

en que se hallaba la literatura española, al ser trasladado á nuestra lengua, anúnciase con un fin altamente didáctico: «Señores (dice al comenzar), agora escuchat, et oyredes un cuento maravilloso que deue ser oydo, asy como fallamos en la estoria, para tomar ome ende fazaña [éjemplo] de non creer tan ayna las cosas que oyer, fasta que sepa ende la verdat et para non dexar nunca alto ome nin alta dueña sin guarda». Sobre esta moralidad, adaptable en parte á todos los tiempos y en parte adecuada á las costumbres y vida social de la edad-media, gira todo el argumento. Celebraba Carlos con su esposa Sevilla en el monasterio de *Sant Donís* gran fiesta caballeresca, cuando aparece en su corte un enano «tal que de más laida catadura non saberia ome hablar». «Él era (prosigue) gordo et negro et beçudo et auia la catadura muy mala et los ojos pequeños et encouados et la cabeça muy grande et las narices llanas et las ventanas dellas muy anchas et los orejas pequeñas et los cabellos erizados et los braços et las manos bellosas, como osso et canos, las piernas tuertas, los piés galindos et resquebrados. Atal era el enano como oydes». Presentado este personage, tan fresca y vigorosamente descrito¹, al emperador, es recibido á su servicio, no sospechando que de tan vil figura sólo podian nacer maldades.

den Wiederangefundenen Niederländischen volksbuchen von der Künigin Sibille und von Huon von Bordeaux (Sobre los dos libros populares holandeses nuevamente hallados, acerca de la reina Sebilla y de Huon de Burdeos). De su exámen resulta que tanto el libro castellano como el holandés, reconocen su origen en un antiguo poema francés, dado á luz por el docto Baron de Reifenberg, bien que difieran en algunos pormenores que sucesivamente notaremos; juzgando Wolf que entre la version holandesa y el original ha mediado tal vez una segunda redaccion en prosa. La *Historia de la Reyna Sevilla*, dada á luz en 1532 y 1551 (Sevilla y Burgos) y antes de ahora examinada por el indicado Wolf, se aparta aun más de la primitiva version castellana que esta de la holandesa. El entendido bibliotecario de Viena ofrece, al comenzar su opúsculo, una circunstanciada descripcion de esta preciosidad bibliográfica, debida en su concepto á las prensas de Guillermo Vosterman ó Vorsterman, que floreció en Amberes qual maestro de impresores, de 1500 á 1544.

¹ La versión holandesa presenta este raro personaje casi con las mismas palabras.

Restituido á la ciudad de París, dispuso Carlos una partida de caza, saliendo al monte con todos sus caballeros, mientras dormia la emperatriz en la régia cámara. Llegado el dia, y no osando despertarla, bajan sus doncellas y cobijeras á un jardin inmediato para tejer una guirnalda de flores, con que exornar la frente de la hermosa Sevilla; ocasion que espía y piensa ver lograda el enano para saciar los carnales deseos que la belleza de su señora habia encendido en su menguado pecho. Iba ya á poner sus torpes lábios en el rostro de la emperatriz, cuando abriendo esta los ojos y certificada, por declaracion del mismo enano, de su loco propósito, castígale por su propia mano hasta ensangrentarle y forzarle á pedir perdon de su atrevimiento. Al volver Carlos de la caza, pregunta al enano la causa de las heridas que lleva en el semblante; y determinado, como estaba, á tomar cruel venganza de la reina, respóndele que ha caido fortuitamente de un andamio, alejando así toda sospecha.

Satánico era el plan que entre tanto habia trazado. Introducido ocultamente en la Cámara imperial, acecha el instante en que se levanta Carlos para «oyr las horas» en la iglesia de Santa Maria, y metiéndose con la emperatriz en el lecho, bien que cuidando de no despertarla, duérmese en tal sitio, hasta que pasados los maitines, torna el emperador á su palacio, llenándole de admiracion y de ira aquel deshonoroso espectáculo. Ciego de enojo, convoca á sus magnates, entre quienes se contaban los del linaje de los traidores Galalon y Macayre¹; y atentos siempre á saciar sus rencores, aconséjanle que mande quemar á Sevilla y al enano; sentencia que piensan luego ejecutar, conduciéndolos á la hoguera. «Ella ovo muy grant espanto del fuego que vió fuerte, et do vió el rey, començole á dar muy

¹ El testo castellano dice: «Entonces estavan ya los traidores del linaje de Galalon Aloris et Foucaus, Goubaus de Piedralada et Sanson et Amaguins et Macayre, el traydor de la dulce palabra et de los fechos amargos.» En la version holandesa se lee: «Hier y was teghenwoordich dat gheslechte der veraders te weten Galaon, Alorones, Fanones, Robert van Breedanste-ne, Sampson de Magre, Macaris de Schoone van spraken, quaet van werken» (cap. III). Fuera de los variantes que advertimos en los nombres, no puede haber mayor semejanza en la narracion.

»grandes voces:—Señor, merçet por aquel Dios que se dexó
 »prender muerte en la uera cruz, por su pueblo salvar: yo ssó
 »preñada de vos; esto non puede ser negado. Por el amor de
 »Dios, Señor, facetme guardar fasta que sea libre: despues man-
 »datme echar en un gran fuego, ó desmembrar toda. Et assy
 »como Dios sabe que yo nunca fuy en este fecho, de que uos me
 »fazedes retar, assy me libre ende él del peligro en que ssó. Des-
 »pues que esto ouo dicho (continua el cuento), tornóse contra
 »Oriente et dió muy grandes voces et dixo:—Ayl rica ciudat
 »de Constantinopla, en uos fuy criada á muy grant viçiol Ayl
 »mi Padre et mi Madre, non sabedes vos oy nada desta mi grant
 »coital... Gloriosa Sancta Marial ¿et qué será desta mesquina
 »que ha tal tuerto?... ¿Ha de ser destroyda et quemada?... Et
 »cómo quier que de mi sea, auet merçet desta criatura, que en
 »mi trayo, que sse non pierda» ¹.

A estas palabras mandó el emperador que la desnudasen, lo cual no pudo menos de producir duelo y clamor general, asi en los nobles como en la inmensa muchedumbre que presenciaba aquella escena. Conmovido el emperador, oyó de nuevo á sus consejeros, quienes subyugados por Macayre, le inclinan á desterrar á la emperatriz, mientras interrogado de nuevo el enano, la acusa de haber tomado la iniciativa en crimen tan feo, calumnia que paga, como cómplice, en la hoguera. Cárlos confía á uno de sus caballeros, llamado Auberí de Mondisdier, el cumplimiento de la nueva sentencia pronunciada contra Sevilla, á la cual amonesta que vaya á pedir perdon de sus pecados al Padre Santo (Apostóligo); y en tanto que emperatriz y caballero se alejan de París, armado de todas armas y sobre poderoso corcel sale el pérfido Macayre en su busca, determinado á darles muerte. En lucha desigual sucumbe Auberí, dando tiempo á que la desventurada Sevilla logre salvarse, invocando el nombre de *Santa Maria*; y al lado del cadáver del fiel caballero queda, cual generoso guardian, un valiente galgo, que no solamente muestra su lealtad durante la refriega, sino que está destinado á des-

¹ Párrafos V y VI del cód. escurialense.

empeñar parte principalísima en la historia de la infeliz Sevilla ¹.

Caminando esta toda la noche, depárale la Providencia á la mañana un leñador, que dolido de su cuita y enojado contra el rey y los cortesanos, prométele llevarla á Constantinopla, donde reinaba el emperador *Richarte*, su padre, quien no dejaria sin enmienda tan inmerecido agravio. *Barroquer*, que tal se llamaba el leñador, abandonando su familia, emprende el viaje á que se habia ofrecido, dirigiéndose á Ungria, al mismo tiempo que vuelto á París el traidor Macayre, redoblaba los tiros de la calumnia, asegurando que Auberí de Mondisdier habia deshonrado á la emperatriz, con lo cual crecia más y más la indignacion de Cárlos. A la mesa de este emperador se hallaba sentado el asesino de Auberí, cuando vencido del hambre, penetra el galgo fiel en la cámara régia y reparando en el traidor, lánzase sobre él, trabándole fuertemente del cuello: maltratado y perseguido de los palaciegos, suelta la presa, arrebatando un pan de la mesa imperial y parte corriendo al bosque, dejando á todos admirados y deseoso á Cárlos de saber su paradero. No esperó largo tiempo; al siguiente dia apareció el galgo de nuevo en el palacio, donde tal vez hubiera muerto á manos de los deudos de Macayre, si ayudado de otros caballeros, no lo amparase el duque don Aymes, llevándolo ante el monarca, á quien manifiesta la sospecha que habia concebido contra su favorito, aconsejándole que mandase seguir al perro, que animado de sobrenatural instinto, parecia pedir justicia al emperador, ya lanzando tristes ahullidos, ya tirándole del manto, como para persuadirle á que le acompañara. Decidido á hacerlo con varios caballeros de su corte, de cuyo número se exime el artero Macayre, llegan á una fuente, donde habia el galgo enterrado el cadáver de Auberí, siendo grande la admiracion que en el ánimo de Cárlos produce aquel descubri-

¹ En el libro holandés no toma el galgo parte en la refriega; pero es perseguido por Macayre aquí y en el palacio, segun despues nos dice la version castellana, que analizamos. En esta se antepone el episodio del duelo entre el galgo y Macayre al recibimiento que hacen á la reina y á Barroquer los payeses úngaros, narrado antes en la primera (Cap. IX).

miento y no menor la indignación de sus próceres, quienes conducen el cuerpo del caballero con fúnebre pompa á la ciudad de París, dándole honrosa sepultura. Prendia el emperador al mismo tiempo al sospechoso Macayre, y convocando sus doce Pares, pediales consejo sobre tan extraordinario caso. En esta asamblea, pintada con notable naturalidad y sencillez, resuélvese, no sin oposición por parte de Galalon y los suyos, que entre en lid el presunto asesino, armado de un escudo redondó y de un palo de un codo, con el galgó de Auberí, lo cual aprueba el monarca, mandando que se ejecute. El duque don Aymes mueve á los doce Pares á esta singular resolución, narrándoles un curioso y bello apólogo, en que se enaltece la fidelidad de los perros; apólogo cuya importancia literaria no puede ocultarse á los lectores ¹.

1 El apólogo empleado por el duque don Aymes, no existe en el libro holandés, circunstancia de mucho peso en nuestros estudios, pues muestra de un modo inequívoco la influencia que, al ceder el puesto á otras formas literarias, ejerce en ellos la didáctico-simbólica, cuyo desarrollo dejamos plenamente reconocido. El indicado *enxemplo* está concebido en estos términos:

«Mucho leal es el amor del can: esto oy probar: ninguno non puede fallar lo que ende dixo Merlin; ante es gran verdat lo que ende profetisó. »Onde aveno asy que César el enperador de Rroma lo tenia en presion: et este fué aquel que fizo las carreras por el monte Pavés. Un dia fizo venir ante sy á Merlin, por lo probar de su sseso et díxole: Merlin, yo te mando assy como amas tu cuerpo que tú trayas ante mi corte tu joglar et tu sieruo et tu amigo et tu enemigo.—Señor, dixo Merlin, yo uos los traeré delante, sy los yo puedo fallar.—Señores, dixo el duque don Aymes, uerdat fué que el enperador tiró de presion á Merlin, et él fuese á su casa et tomó su muger et su fijo et su asno et su can, el tróxolos á la corte antel enperador et díxole: Señor, vedes aquí lo que me demandastes: catad, esta es mi muger que tanto es fermosa et de que me uiene mi alegría et mi solaz et á quien digo todas mis poridades; mas pero si me viene alguna enfermedad ya por ella non seré confortado; et sy acaesciese asy que yo oviese muerto dos omes, por que deviese seer enforcado et ninguno non lo sopiese, fueras ella solamente, sy con ella oviese alguna saña et la feriese mal, luego me descubriría: et por esto digo queste es mi enemigo, ca tal manera há la muger: asi diz la otoridat. Señor, vedes aquí mi fijo: este es toda mi vida et mi alegría et mi salut. Quando el niño es pequenno, tanto lo ama el padre et tanto se paga de lo que diz que non ha cosa de que se

Señalado el campo, escúsase Macayre de pelear con un perro; pretestando la honra de su familia ¹; pero inflexible Carlos y aconsejado el traidor por sus deudos, que le ofrecen rebelarse y ponerle en el trono, empieza aquella peregrina batalla, logrando el galgo ensangrentar el rostro del favorito, en cambio de muy rudos golpes. Dudoso aparecía el éxito, cuando otro de los traidores, llamado Galeran, tio de Macayre, entra armado en el palenque, dando al perro una lanzada é intentando acabarle. Mas frustrada su alevosia por la autoridad del emperador, que ofrece cien libras á quien se apodere de su persona, prosíguese el combate hasta confesarse vencido el asesino de Auberí, á cuyo sepulcro (monimiento) se acoge el galgo, obtenida la victoria, negándose despues á tomar alimento y muriendo al cabo, como

»tanto pague, nin de que tal alegría aya; et por ende le faz quanto él quier: »mas despues que es ya grande, non dá por el padre nada et ante querria »que fuese muerto que uiuo, en tal que le fincase todo su aver: tal costum- »bre há el niño. Señor, vedes aquí mi asno que es todo dessouado: çertas »aqueste es mi sieruo, ca tomo el palo et la vara et dóle grandes feridas et »quanto le más dó, tanto es más obediente; des ý echo la carga ençima dél »et liéuala por ende mejor: tal costumbre há el asno, esta es la verdat. »Señor, vedes aquí mi can: este es mi amigo: que non he otro que me tanto »ame, ca si lo fiero mucho, aunque lo dexe por muerto, tanto que lo llame, »luego se uiene para mi muy ledo et afalágame et esle ende bien: tal ma- »nera es la del can. Ora sé uerdaderamente dixo César que sabedes mucho; »et por ende quiero seades quito de la presion et que vayades á buena uen- »tura, ca bien lo meresçedes. Et Merlin gelo gradesçió mucho et fué su uia »para su tierra.»

Nótase pues que la expresada forma simbólica queda ya en nuestra literatura como un simple medio de manifestación; circunstancia que se cumplía al par en otras meridionales: en la italiana por ejemplo ofrecen los poemas caballerescos repetidas pruebas: Pulci en su *Morgante Maggiore* (cant. IX, st. 20 y 73, y cant. XIII, st. 31) y Bello en su *Mambriano* (Cants. III y VIII, X, st. 7, 8 y 5) y otros ingieren cuentos, fábulas y apólogos, con el mismo intento que el trasladado arriba. No es para despreciada la observación de valerle el traductor ó refundidor castellano de la erudición romancesca.

1 Macayre celebra por el contrario en la versión holandesa el juicio de los doce Pares, porque juzga segura la victoria sobre el can de Auberí (capítulo XII).

espejo de fidelidad, junto á la tumba de su dueño, donde es enterrado por mandato del monarca ¹.

Terminado este raro episodio, no sin ejemplo en la literatura caballeresca, torna el narrador á la emperatriz, que guiada por Barroquer, llega á Urmesa, ciudad muy principal de Ungria, hallando asilo entre una honrada familia del estado llano [burgueses], que dolido de su hermosura y desamparo, y venido el momento del parto, asistela y prodígale todo linage de consuelos con extremada solicitud y ternura ². Daba Sevilla á luz un hermoso niño, en cuya espalda se dibujaba una cruz roja; y llevado á las fuentes del bautismo por el leal Barroquer, veíale acaso el rey de Ungria, moviéndole á tomarle por ahijado la narracion de su infortunio. Luis, que este nombre recibe el infante, crece al lado de Barroquer, aliviando los sinsabores y dolencias de su madre con sus infantiles caricias, hasta que entrado ya en la juventud, es llevado á la corte del úngaro, donde se educa en las artes de la caballería; y restablecida algun tanto Sevilla, resuelven todos proseguir su viaje á Constantinopla ³. A esta ciudad se encaminaban, cuando son asaltados en un monte por una ga-

¹ En toda esta parte aparece la version holandesa más descargada que la castellana y más aun que la *Historia de Sevilla*, dada á luz en el siglo XVI. En la primera es condenado Macaris á ser azotado y colgado de una estaca (cap. XIII): en la segunda manda el emperador «echar á Macayre una cuerda á la garganta et á Galerán, ssu tio, otrossy et liarlos á dos cauallos; et fizolos rastrar por toda la ciudat.»

² En la leyenda holandesa, que segun hemos notado, antepone parte de estos sucesos, es recibida la reina entre las burlas de los aldeanos y *burgeses de Videntmum*, contrastando este recibimiento con el silencio que guarda Barroquer, al escucharlas (cap. IX). Como vemos, esta escena es mucho más sencilla en la version castellana.

³ Hemos indicado que ambas leyendas reconocen un mismo origen en los fragmentos del antiguo poema, publicado por el baron Reiffenberg; y esta conviccion, nacida de la naturaleza misma del asunto, adquiere completa fuerza al comparar las escenas que vamos mencionando. Josarán, huésped de Sevilla y de Barroquer, tiene dos hijas: la mayor que es de extremada hermosura, y lleva en la version holandesa el nombre de Belisarta y en la castellana el de Elifante, enamorada tiernamente de Luis, procura evitar que se aparte de su lado, ofreciéndole felicidad duradera, si se casa con ella: esta situacion, pintada en una y otra leyenda con extremada sencila-

billas de ladrones, cuyo capitan se prenda de la hermosura de la reina; pero Barroquer y Luis pelean tan valerosamente contra

llez é ingenuidad, tiene su modelo en los siguientes versos del expresado poema (pág. 613):

Li borjois et deux filles, moult belles et plesant,
L'aisnée vint á lui, si le vet acolant.
—Sire, frans damoiseax, entendez mon semblant,
Alevé nous [vos] avons en norri, bel enfant,
Quant venistes céans, vos n'aviez noiant
Var [ouquel], vostre peres, qui á le poll ferrant,
Amena nostre dame, sachoís, moult povrement;
Vos nous avons servi moult encéablement.
S'or volies estre sages, mar irèit en avant;
Mès prenès-moi á fème, je li voit et demant.
Looy's, biax dons frere, entendés ma proiere,
Avés merci de moi, ne suis pas losengiere.
—Bele, dit Looy's, je me vois mie arriere.
Bele ests de façon et de cors et de chièr;
Et je suis povres enfant, si n'ai bois ni riviere,
N'ai terre ne avoir qu vaille une estriviere
Et ma dame est malade, ansi com fust en bière.
Et Var (ouquel), mes peres, qui á la brace fière,
Ma dame sert moult bien et de bone maniere;
Vos peres m'a norri et mostre bele chièr,
Et si n'ot onc du mien vaillant nue lasnière;
Mis se Diex m'amendoit qui fis ciel et lumiere,
Je li vendrai á double, trop me fet bele chièr.
Rales-vos-an pucele, ne soies pas lanière;
Gardés vo pucelage; trop me semblés legère.

Veamos este pasage en nuestra leyenda:

«El burgués auia dos fijas niñas et fermosas, et la mayor avia nombre »Elifante, que era más bella; et esta amaua mucho al donzel et deciale á menudo en poridat:—Buen donzel, nos vos criamos muy bien et muy viçiosamente, et vos bien sabedes que vuestro padre traxo aquí á vuestra madre »muy pobrememente, et vos sodes muy pobre compañia; et sy quisierdes ser »sabidor, non yredes de aquí adelante; mas tomadme por muger et seredes »rico para sienpre, que vos non fallésçecera cosa, ca bien sabedes que non »ha cosa en el mundo que tanto ame como á vos.—Dueña, dixo Loys, vos »sodes muy hermosa á marauilla et muy rica et yo muy pobre, que non hé »ninguna cosa nin mi madre otrossy: que non há ningun consejo sy non mi »padre Barroquer que la sirve. Et vuestro padre me crió muy bien por su »mesura, que nunca por mí ouo nada; mas sy me Dios llegase ende á tienpo, yo le daria ende buen gualardon. Mas guardatuos, amiga, que tal »cosa non me digades, nin vos lo entienda ninguno».—Aunque simplificada, nadie desconocerá los rasgos que la escena española conserva de la

los salteadores que no sólo dan muerte á los más, sino que rinden á Griomoart, su caudillo, bien que perdonándole la vida. Allí saben que hay en la misma montaña una ermita, en que hacia vida penitente un hermano del emperador de Constantinopla; y llegados á su presencia, movido el anciano de la afrenta y dolor de su sobrina, abandona la soledad para tomar de nuevo las armas, con ánimo de vengarla ¹; empresa en que intenta obligar no sólo á los caballeros del imperio bizantino, sino también al mismo Papa.

Mientras el venerable ermitaño congrega numerosas huestes contra el descuidado Carlos, dirígese Barroquer á Paris ² en traje de peregrino [palmero], hallando al emperador orillas del Sena y dándole abultada noticia de la expedición que para enmendar la injuria hecha á Sevilla, se preparaba. Con inteligente perspicacia repara al mismo tiempo el estado en que se encuentra la ciudad, introduce en el ánimo del monarca dudas y desconfianzas respecto de sus favoritos, y ofreciéndosele cual excelente domador de caballos, se apodera del que el rey montaba, fugándose al campo del infante Luis, á quien lo entrega, aconsejándole que moviendo su ejército, caiga de improviso sobre el de su padre, seguro de la victoria. Tomado el consejo, y sor-

francesa, dándonos tal estudio á conocer perfectamente la manera en que este y los demás libros, que en el presente capítulo mencionamos, fueron traídos á lengua de Castilla. No difiere más la versión holandesa.

¹ El antiguo poema francés es en toda esta parte más rico en pormenores que las leyendas holandesa y castellana, especialmente respecto del reconocimiento de Sevilla por su anciano tío; peripecia que aparece no obstante discretamente preparada en el libro español. Sentimos no poder trasladar aquí tan interesantes pasajes; pero remitimos á nuestros lectores á las *Ilustraciones* del presente volumen, donde recogemos y damos á luz estas joyas preciosas de la literatura del siglo XIV.

² Debemos advertir que Barroquer, antes de pasar á la corte, visita á su mujer é hijos en la villa de Emaus (*Manes* dice la *Historia de Sevilla*), disfrazado de peregrino, siendo reconocido por su asno antes de descubrirse á su familia; circunstancia que se omite en la versión holandesa y que trayendo á la memoria el *perro* de Ulises y el *asno* de Sancho, nos señala una relación más entre la leyenda castellana y el primitivo poema francés, donde existe ya este gracioso incidente.

prendidos los franceses, se encierran desanimados en el castillo de Altafoja, haciendo no obstante algunas salidas sobre el campamento enemigo ¹: en una cae en sus manos Barroquer, siendo condenado á pagar en la horca las pasadas burlas; mas cuando ni los ruegos del duque don Aymes, ni la relación de los servicios hechos á la emperatriz pueden aplacar la saña de Carlos, y ya en poder de los deudos del traidor Macayre, aguarda sólo para morir la venida de la nueva aurora, ofrécese á rescatarle Griomoart, pagando así con salvar la vida de Barroquer la que había recibido de su clemencia. Usando oficio de encantador, sácale del poder de los franceses con no poca alegría del príncipe Luis y de su madre, lo cual exaspera grandemente al emperador y enciende más y más la comenzada lucha ².

¹ Los accidentes de todos estos pasajes varían no poco en ambas versiones, y una y otra aparecen más sencillas que la edición castellana de la *Historia de Sevilla*. El asedio de Altafoja se narra también en la *Cancion de Gesta de Aspremont*; pero con referencia á Galalon, el más calificado de los traidores que figuran en tales narraciones romancescas del ciclo carlovingio:

...d'Autefoille en fu li dus Grifon
Ensemble ó lui fu ses fis Ganelon,
Qui de Rollant fist puis la traison, etc.

² En la leyenda primitiva aparece desde luego el bandido Griomoart como extremado en las artes de encantamiento. Necesitando de un asno para conducir las viandas que ha adquirido, después de su vencimiento por el infante Luis, á quien sirve, hállalo á la entrada de un prado y quiere comprarlo: dirigiéndose á un aldeano, su dueño,

Sire, dist Grimoart, ¿cest asne me vendés?
Et cil li respondi:—Por noiant en parlés,
Je n'aprandroie mie tot quanque vos avés.—
Quant Grimoart l'oy qu'il n'est à poi desvés,
Eavers l'asne s'anvait, de lui est acolés,
En l'oreille li dist un enchantemens tés
Qui li asnes s'andort, à la terre est versés:
Grimoart prant son asne, n'i est plus arestés
Le peine mist de desus et le poissons delés
Et le barit de vin, dont il estolt tronssés,
Puis sesi l'aguillon, trois fois s'est criés:
—Het avant, Diex aiel... etc.

No es pues maravilla que empleando análogos medios, liberte á Barroquer de la saña de Carlos.

A punto de venir nuevamente á las manos, interviene el Apostólico en aquellas desavenencias, mostrando á la reina y al infante que lejos de forzar, como vencedores, la voluntad de Carlos, era deber suyo ablandar su corazón con el ruego; piadoso y cristiano consejo, que seguido por todos, produjo el resultado que el Sumo Pontífice habia predicho. Carlos Maynes, vencido del amor de esposo y de padre, recibió á Sevilla y á Luis con los brazos abiertos; y olvidadas las antiguas injurias con el castigo de los traidores y el premio de los leales, volvió á Paris en medio de las bendiciones y plácemes de su pueblo, desposando luego á su hijo con Blanca Flor, primogénita de Almerique de Narbona, y haciéndolo jurar heredero de la imperial diadema ¹.

¹ La *Historia de Sevilla* anuncia ya todos estos hechos desde que narra un encuentro que supone entre las huestes de Luis y de Aymerico, conde de Narbona: este se pasa al príncipe y le ofrece su hija Blanca Flor por esposa. Aymerico es una de aquellas figuras que aparecen en la corte de Ludovico Pio, como la del duque de Naymes (el cuento dice don Aymes) en la de Carlo-Magno: en el notabilísimo poema de *Guillermo, el Chato*, por ejemplo, cuando llega éste á Paris para solicitar el socorro que ha menester su ciudad de Orange, apretada por los sarracenos, halla al conde con su esposa Ermengauda al lado del trono, siendo el principal ornato de aquella corte. Respecto de Blanca Flor, que figura en dicho poema, como tal esposa de Ludovico y es colmada de injurias y denuestos por Guillermo, su hermano, debemos notar que el expresado nombre determina en los libros caballerescos muy distintos personajes. Ya hemos visto, al mencionar la leyenda de los *Votos del Pavon*, que *Blanca Flor* era española, muger de *Flores*, rey de Almería, y abuela de *Carlos-Maynete*, debiendo añadir que esta es la tradicion del libro que con nombre de ambos se imprimió varias veces durante el siglo XVI, como en su lugar veremos. Boccacio que hubo sin duda de conocer una tradicion distinta, hace en su *Filocopo*, primer libro caballeresco que escribe en prosa, que *Florio* y *Bianca Fiore* sean hijos, aquel de Felix, rey moro de Sevilla, y esta de Quinto Lelio Africano, que yendo en romeria á Compostela, es muerto por el rey, quedando en poder de este y ya en cinta su muger Julia Topazia. *Florio* y *Bianca Fiore* nacen en un mismo dia; se crian juntos y se aman tiernamente; pero sabido esto por el rey, procura poner término á tal pasion, separando á los jóvenes. De aquí nacen las muy singulares aventuras del *Filocopo*, que terminan con el matrimonio de los amantes, su restitucion á Sevilla y la conversion al cristianismo de sus vasallos. Como se

Tal es en suma el *Noble cuento del Emperador Carlos Maynes de Roma et de la buena emperatriz Sevilla*. Distinta esta peregrina narracion de la leyenda que dá á dicha princesa origen mahometano, haciéndola hija de Hixem, rey de Toledo, y condenándola á perpétua esterilidad ¹, derivase como va insinuado, de un antiguo poema francés, que ya directamente, ya por medio de una segunda redaccion en prosa, se comunica á diversas naciones de Europa, tomando plaza en sus literaturas ². No es por cierto la castellana la última que la recibe, si bien sólo en el siglo XVI llega á adquirir cierta popularidad, merced al movimiento literario que oportunamente explicaremos. Sirvenos ahora para comprender con entera claridad el modo y forma en que se acomodan al gusto, á las costumbres y á las creencias de

advierde, el proceso de la narracion insiste siempre aqui, como en los *Votos*, en la fidelidad de Blanca Flor, virtud que no se le reconoce en el poema de *Guillermo el Chato*. Quadrio juzgó que el libro de Boccacio habia dado origen al de *Flores y Blanca Flor*; pero por ignorar la leyenda de la *Crónica de Ultramar*, muy anterior al discípulo de Petrarca.

¹ En la *Crónica de Ultramar*, tantas veces mencionada, leemos despues de referir las fabulosas aventuras que Carlo-Magno llevó á cabo en Toledo: «Despues que tornó cristiana á la infanta (Galiana), le puso por nombre Sevilla et caso con ella... Mucho fué aquella Reyna Sevilla buena dueña et sancta et mucho la amó el rey Carlos; mas non quiso Dios que della oviesse hijos» (Cap. XLIII, fól. 131, col. 1.ª). El mismo nombre dió despues á la hija de Getedim, rey de Saxoña (Sansueña); y de esta princesa hay tambien diferentes tradiciones romancescas (Wolf, *Über die Beiden Wiederaufgefundenen*, etc., pág. 104). Con el argumento de la leyenda que dejamos examinada, bien que tomado sin duda de la *Historia de Sevilla*, impresa en 1532, existe la *Comedia famosa: Los Carboneros de Francia y reina Sevilla*, atribuida no con seguro fundamento á Francisco de Rojas. En ella figura tambien *Blanca Flor*, y hace el *Conde de Maganza* el papel de Macayre, dándose al enano el nombre de *Teodoro*, á Barroquer el de *Lauro*, é introduciéndose además otros personajes análogos á los que juegan en la primitiva leyenda.

² La prueba más eficaz de este aserto existe en el libro holandés, á que nos hemos referido en notas anteriores, siendo para nosotros evidente la progenitura que indicamos aquí respecto de ambas redacciones. La holandesa, según notó Wolf, se halla compartida en veinte y tres capítulos. En el *códice* español sólo aparecen divididos los párrafos y no siempre conforme á la materia que encierran.